

Educación y trabajo: jóvenes nini en Brasil y Argentina*

Mónica Cecilia Girolami

63

Resumen

Este artículo compara las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes que viven en Morro do Alemão y Cidade de Deus, en la ciudad de Río de Janeiro, y en las villas miseria de Retiro y Soldati, en la Ciudad de Buenos Aires para analizar las conexiones existentes entre educación y el proceso de transición al mercado de trabajo de los que no estudian ni trabajan. Las variables estructurales tienen un peso significativo en la configuración de las oportunidades, y las variables biográficas permiten observar la manera en la que los individuos experimentan u otorgan sentidos a los efectos de las estructuras. La selección de la trayectoria a recorrer por parte de estos jóvenes tendrá mayores o menores posibilidades de ser llevada a cabo en función de condicionantes económico-sociales, de hábitat, de circuito educativo, de género, de falta de capital social y discriminación. Todos estos condicionantes son desigualdades que interactúan y se refuerzan al acoplarse entre unas y otras. Cuando este acoplamiento ocurre, la exclusión tiende a reforzarse.

Palabras clave: juventud; pobreza; educación; trabajo; jóvenes nini.

* Este artículo se basa en la tesis doctoral: *Educação e trabalho: um olhar dos jovens de baixa renda do Brasil e da Argentina* (2014), ampliada con datos complementarios de población nini de Argentina por medio de entrevistas.

Resumo

Educação e trabalho: jovens nem-nem no Brasil e na Argentina

Este artigo comparara as trajetórias educativo-laborais dos jovens que vivem no Morro do Alemão e na Cidade de Deus, no Rio de Janeiro, e nas vilas miséria de Retiro e Soldati, na cidade de Buenos Aires para analisar as conexões existentes entre a educação e o processo de transição para o mercado de trabalho dos jovens que não estudam nem trabalham. As variáveis estruturais têm um peso significativo na configuração das oportunidades dos jovens, e as variáveis biográficas permitem observar a forma como os indivíduos experimentam ou dão sentido aos efeitos das estruturas. A escolha da trajetória a ser percorrida pelos jovens terá maiores ou menores possibilidades de acontecer em função de condicionantes socioeconômicos, do habitat, da oferta educacional, de gênero, de fatores associados à falta de capital social e discriminação. Todos esses condicionantes são desigualdades que interagem e se reforçam umas às outras. Quando isso acontece, a exclusão tende a se reforçar.

Palavras-chave: juventude; pobreza; educação; trabalho; jovens nem-nem.

Abstract

Education and work: youngsters neither working nor studying in Brazil and Argentina

This article compares the educational-labor track of youngsters living in Morro do Alemão and Cidade de Deus, Rio de Janeiro; and in the Retiro and Soldati shanty towns (villas miseria), Buenos Aires; in order to analyze the connections between education and the process of transition to the labor market of students neither working nor studying. Structural variables play a significant role in shaping opportunities for young people, and biographical variables clarify how individuals experience or comprehend the effects of those structures. The youngsters' choice of trajectory will have more or less chances to be pursued depending on socioeconomic, habitat, educational offer, gender, lack of social capital and discriminatory constraints. All of which are inequalities that interact and reinforce each other, leading to an exclusion that tends to increase.

Keywords: youth; poverty; education; work; youngsters neither working nor studying.

Introducción

El propósito de este artículo es analizar las conexiones existentes entre educación y el proceso de transición al mercado de trabajo de los jóvenes pobres, situando la mirada especialmente en los que no estudian ni trabajan.

Este artículo se nutre de una investigación realizada a partir del 2012¹ en Argentina, específicamente en dos villas miseria de la ciudad de Buenos Aires: Retiro y Villa Soldati, y en Brasil, en dos favelas de la ciudad de Río de Janeiro: Morro do Alemão y Cidade de Deus.

La estrategia de investigación comparativa trata de establecer relaciones causales y establecer criterios de comparabilidad con el fin de generar modelos explicativos. Según Nohlen (2008), esos criterios se basan en la combinación de: espacio interestatal, dos países (Argentina y Brasil), variables contextuales medianamente homogéneas y tiempo sincrónico, es decir, compara en un mismo lapso de tiempo a diferentes unidades de análisis, posibilitando el estudio de las semejanzas y diferencias a fin de profundizar el análisis de nuestro objeto de estudio. Esta estrategia, a su vez, incluye una complementariedad de métodos ya que junto a la comparación se realizó un abordaje cualitativo a través de entrevistas en profundidad y la construcción de trayectorias educativo-laborales.

Se observaron, en una primera instancia, las trayectorias educativo-laborales de 62 jóvenes (31 en Argentina y 31 en Brasil). Los varones y mujeres de la muestra fueron seleccionados respetando ciertos criterios iniciales. Dichos criterios sirvieron para introducir, *a priori*, una comparabilidad o variabilidad deliberada en la selección de los casos, lo cual nos permitió provocar semejanzas y diferencias fecundas para el análisis. Esa fue la función de ciertas variables iniciales como:

- a) tener entre 18 y 24 años;
- b) vivir en una favela o villa miseria e ir a una escuela que está ubicada en ella;²
- c) haber abandonado la escuela y estar o no trabajando;
- d) estar realizando la enseñanza media en el sistema de educación de jóvenes y adultos;
- e) estar realizando educación profesional en las escuelas ubicadas en las favelas y villas miseria.

De la totalidad de los jóvenes entrevistados, el 100% tenía entre 18 y 24 años y vivía en una favela, el 25% había abandonado la escuela y no estaba trabajando al momento de la entrevista, el 45% estaba realizando la enseñanza media en el sistema de jóvenes y adultos y el 30% estaba realizando educación profesional después de haber finalizado la escuela secundaria. En el 2016 se sumaron 10 entrevistas a jóvenes argentinos que no estudian ni trabajan, ya que queríamos profundizar en la problemática.

¹ La investigación tuvo dos periodos: uno correspondiente al trabajo de tesis que se realizó entre 2012-2014 y, posteriormente, con los equipos de investigación se efectuó una toma de entrevistas en Argentina en el 2016 con jóvenes que no estudian ni trabajan.

² Criterio utilizado como clasificador de pobreza.

En cuanto a la comparabilidad de Argentina y Brasil, ambos países han tenido un periodo de crecimiento significativo en la década pasada, y un buen inicio en la actual, aunque perdieron dinamismo en los últimos años, llegando a un estancamiento de la economía a partir del 2014. A partir del 2004 se verifica una amplia disminución de la pobreza en ambos países. Eso fue posible gracias a una complementariedad entre los efectos del crecimiento y la distribución. Los sistemas de protección social desarrollados por ambas naciones fueron la principal política de carácter redistributivo, incluyendo en ambos casos importantes programas de transferencia condicionada de ingresos. Los modelos económicos estuvieron apoyados con políticas de empleo y políticas sociales, permitiendo una mejora en los indicadores de estas áreas.

Paralelamente se ha producido una expansión de la escolaridad media. Sin embargo, los jóvenes más pobres son los que menos concurren a la enseñanza media. Si dicha tasa se analiza según nivel de ingresos, se observa una correlación positiva entre nivel de ingresos y grado de escolarización en ambos países. En Argentina, la tasa neta de escolarización secundaria es del 84,45% (Siteal, 2011), el 30% de los hogares con ingresos inferiores tiene una tasa de escolarización media de un 81,16%; en el 30% de ingresos medios la tasa es de un 87,29% y en el 40% de ingresos superiores la tasa es de un 92,12%. En Brasil, la tasa neta de escolarización del nivel medio es de un 76,60% (Siteal, 2011). Si se analiza dicha tasa según nivel de ingresos (Siteal, 2011): el 30% de ingresos inferiores tienen una tasa de escolarización media de un 75,07%, en el 30% de ingresos medios la tasa es de un 80,79% y en el 40% de ingresos superiores la tasa es de un 82,85%.

Si bien las situaciones de partida de los dos países son diferentes, el proceso de crecimiento económico de los últimos años y el estancamiento al partir del 2014, junto al desarrollo de sistemas de protección social y expansión educativa posibilitan un contexto relativamente homogéneo en el cual se desarrolla la comparación.

En cuanto a la estrategia de análisis, se procuró identificar la diversidad de trayectorias educativas y laborales de los jóvenes pobres, estudiar los mecanismos que las transforman en ventajas y desventajas sociales y cómo esas desventajas acumuladas se transforman en desigualdades sociales. En esta investigación las variables estructurales tienen un peso significativo en la configuración de las oportunidades de los jóvenes, y las variables biográficas permiten observar la manera por la cual los individuos experimentan u otorgan sentidos a los efectos de las estructuras. Ambas dimensiones: estructural y biográfica dan el marco para la construcción de trayectorias educativo-laborales.

Perfiles de las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes pobres

Basándonos en el análisis comparado de ambos universos, se definieron perfiles de las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes pobres en ambos países (Girolami, 2015).

Los perfiles de trayectorias de los jóvenes, como categoría analítica, fueron contruidos en base a las siguientes variables: 1. *nivel educativo alcanzado*: abandono de la escuela, realización de educación de jóvenes y adultos, termino de la enseñanza media o formación profesional; 2. *condición de actividad*: activo o inactivo, y 3. *calidad del empleo*: empleos registrados o no registrados. Cada una ha sido analizada no ya por categoría sino por trayectoria, lo cual nos ha permitido identificar cinco perfiles educativo-laborales: a) de exclusión; b) de riesgo; c) de vulnerabilidad; d) de acumulación y e) de aproximación sucesiva.

a) Perfil de exclusión

Son aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan. Según los datos de Siteal (2013), dicha condición es más probable entre quienes sufrieron las consecuencias de la exclusión. Es posible que esta situación esté expresando que las oportunidades de participar en el mercado laboral para quienes cuentan con bajo y muy bajo nivel de instrucción son actualmente menores a las de hace una década, muy probablemente porque la escolarización se expandió, pero también porque el mercado laboral continúa siendo estrecho y selectivo. La conducta de un joven inactivo puede derivar en situaciones de riesgo (Tellez; Torres; Gonzalez, 2013) tanto para él como para los que lo rodean. La inactividad puede producir depresión, angustia y ansiedad que pueden llevar al alcoholismo y la drogadicción, así como otros trastornos psíquicos. Para otros autores (Abramo, 2008; Pnud, 2009), la falta de esperanza y oportunidades genera la pérdida de valores que pueden transformarse en conductas delictivas, de violencia e incluso de delincuencia organizada. En el apartado posterior analizaremos con más profundidad a los jóvenes nini.

b) Perfil de riesgo

Los jóvenes han abandonado la etapa de formación y se han insertado al mercado de trabajo precariamente, con un alta rotación en los empleos, pasando con frecuencia del empleo al desempleo. También dentro de este perfil consideramos aquellos jóvenes inactivos, que han retomado sus estudios en la educación de jóvenes y adultos. Es considerado de riesgo porque los acerca a la exclusión laboral y educativa.

c) Perfil de vulnerabilidad

Se incluye en este perfil a los jóvenes que trabajan en empleos precarios, no registrados y han retomado sus estudios o han continuado después de varios años de repitencia en Educación de Jóvenes y Adultos. Se consideran vulnerables por la calidad de los empleos al que acceden y porque es difícil sostener sus estudios después de una larga jornada de trabajo. Dentro de este perfil también consideramos aquellos que han finalizado el secundario y están realizando educación profesional, pero están inactivos por su vulnerabilidad ante el ingreso al mercado de trabajo con una escasa red de relaciones que facilitaría la búsqueda de trabajo.

d) Perfil de acumulación

Se considera dentro de este perfil a aquellos jóvenes que han accedido a trabajos registrados y que logran conjugar una acumulación de experiencias que les permite acceder a trabajos más permanentes y que han decidido retomar o seguir sus estudios secundarios para poder avanzar en sus trabajos.

e) Perfil de aproximación sucesiva

Dentro de este perfil encontramos los jóvenes que han terminado la escuela media, están estudiando educación profesional y están trabajando en empleos registrados, y algunos de ellos relacionados con la carrera que están estudiando. Son trayectorias que han apostado a la educación y aunque hayan pasado por trabajos precarios han logrado encaminarse en trabajos de mayor calidad.

Las condicionantes en las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes pobres

La selección subjetiva del camino a recorrer por parte de los jóvenes entrevistados tendrá mayores o menores posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les impone el contexto objetivo en el cual viven. Córlica (2012) plantea condicionantes a las trayectorias de los jóvenes: siguiendo su razonamiento, se analizarán restricciones similares observadas en los jóvenes entrevistados en los dos países (Girolami, 2015).

Condicionantes económico-sociales

Los relatos de los jóvenes ponen en evidencia la situación de precariedad laboral extendida, no solo de ellos sino también de sus familias: puestos de trabajo insertos en sectores de baja productividad, mala calidad, bajas remuneraciones, inestabilidad laboral y falta de acceso a los sistemas de seguridad social. Eso conlleva a la imposibilidad de las familias de acceder a un conjunto de bienes materiales que le permitan satisfacer sus necesidades. Aun cuando se ha extendido la educación, han mejorado las condiciones macroeconómicas hasta el 2014 y se han desarrollado programas sociales como la Asignación Universal por Hijo en Argentina o el Plan Bolsa Familia en Brasil. Estos factores no han sido suficientes para desterrar las desigualdades preexistentes entre distintos grupos sociales. Para los más vulnerables, afectados por profundas desigualdades y carencias, no alcanzan las prestaciones que puedan brindar instrumentos fundamentales de la política social.

Condicionantes del hábitat

Según Wacquant (2010), la pobreza parece ser cada vez más de largo plazo e incluso permanente, y está desconectada de las tendencias macroeconómicas

y establecida en barrios relegados de “mala fama” en los que el aislamiento y la alienación social se alimentan uno a otro, a medida que se profundiza el abismo entre las personas allí confinadas y el resto de la sociedad. Las condiciones materiales de la vivienda y de su entorno inmediato definen un “territorio de exclusión” que condiciona fuertemente la vida de estas familias y que tiende a la reproducción de su situación.

Estos barrios se caracterizan por condiciones de violencia estructural, es decir, violencia económica, política y simbólica. Por ello, las desigualdades de la estructura social son reproducidas, debilitan y hacen más frágiles los vínculos sociales (Cerbino, 2011; Wacquant, 2007; Misse, 1995).

Barrios que se definen por la ausencia (o escasa presencia) del Estado y todo lo que de ello se deriva (Bourdieu, 1999), al no estar equipados con la infraestructura básica, que posibilita las condiciones de vida, generan condiciones sociales de conflictividad que dan lugar a manifestaciones de violencia (Cerbino, 2011). Escenario que se vuelve atractivo por otra parte para la instalación del negocio de la droga y de otras redes delictivas por parte de grupos económicos no necesariamente pertenecientes al barrio (Clemente, 2014). Siguiendo a Wacquant (2007) podemos decir que es necesario ubicar el fenómeno de la violencia en un contexto socio-histórico de mediano y largo plazo, y explicar las diferentes formas de violencia ubicándolas en un esquema circular: las que se ejercen desde arriba (desde una estructura social desigual) y desde abajo (reacción de los sectores populares a esta estructura).

Condicionantes del circuito educativo

La escolaridad primaria incompleta de los padres y/o la desescolarización temprana de niños, niñas y adolescentes ha sido considerada como indicador de pobreza histórica o estructural. La repetición del ciclo de abandono escolar (de padres a hijos) se plantea como situación que tiende a incidir en el ciclo de la pobreza como un condicionante social (Clemente, 2014). En este sentido, se suscita una paradoja en la cual las oportunidades que posibilitan la ampliación de derechos sociales, tales como la extensión en la educación obligatoria, no pueden ser aprovechadas por los segmentos más débiles de la sociedad que serían quienes más lo requieren.

Algunos de los jóvenes que abandonaron la escuela afirman no haber futuro, dar lo mismo estudiar o no, ya que con o sin título conseguirán el mismo trabajo, incluso garantizan que con un “choreo”³ se consigue lo que uno ganaría por mes. Estas opiniones expresan no solo la devaluación de las credenciales sino la crisis social que están viviendo estos jóvenes. De acuerdo a Kessler (2004), la deserción escolar erosiona el entramado vincular de los jóvenes, debilitando su integración e independencia, al tiempo que reduce las posibilidades de empleabilidad futura y las de construcción de un proyecto personal. Sin embargo para otros que después

³ En Brasil corresponde a robo. (Nota del revisor).

de abandonar la escuela retornan a ella reconocen que la educación es una herramienta para la vida y su progreso y que sin un título no pueden avanzar. Como señalan Auyero y Berti (2013), para muchos jóvenes de los sectores populares la escuela pasa ser un valor más allá de la credencial educativa, porque la escuela les enseña a no ser engañados y les permite desarrollar un pensamiento crítico. Los jóvenes que retornan a la escuela secundaria lo hacen en su mayoría a una educación devaluada, la Educación de Jóvenes y Adultos, donde son menos años de estudio, se cursa por la noche después de una jornada de trabajo y donde la calidad de los contenidos no les posibilita, en la mayoría de los casos, seguir estudios universitarios; si lo hacen, también son en universidades devaluadas como es el caso de las universidades privadas a las que acceden estos jóvenes en Brasil. Esta situación la viven como injusta y desanima el esfuerzo de continuar estudios superiores. Esto refleja una "ilusión frustrante" en la que la educación no es suficiente para ellos sino para "los elegidos" (Bourdieu; Passeron, 2004). Los jóvenes que realizan educación profesional no provienen de la Educación de Jóvenes y Adultos. Ellos hicieron la enseñanza media en escuelas regulares y ven en este tipo de educación una posibilidad que pueden encontrar en su entorno, poder tener una credencial más que les permita insertarse un poco mejor en el mercado de trabajo. La educación profesional es considerada una alternativa y una oportunidad ante la escasez de posibilidades de elección que tienen.

Condicionantes de capital social

70

Los jóvenes identifican las redes sociales como el medio principal por el cual consiguen sus trabajos ("me indicó un amigo", "un pariente") pero el problema es que estas redes están vinculadas con los grupos afines a su ámbito socioeconómico, por tanto, no logran "construir puentes" (Burt, 2000) que les permitan incorporarse a trabajos no precarios. Briggs (1998) describe dos tipos de lazos que ayudan a comprender los procesos de consecución de recursos en personas en situación de pobreza: el apoyo social y la promoción social. Los vínculos que proporcionan apoyo social ayudan a los individuos a afrontar las demandas de la vida cotidiana y otras situaciones difíciles. El apoyo social se asocia con mayor frecuencia a los lazos fuertes, que tienden a estar compuestos por parientes, vecinos y amigos íntimos. Esos lazos generalmente proporcionan a los individuos apoyo emocional y expresivo, así como ciertas formas de ayuda instrumental.

En cambio, los lazos que hacen de palanca para que los individuos prosperen o cambien su estructura de oportunidades son con frecuencia lazos débiles, que pueden definirse como influencias externas a la familia inmediata y los amigos íntimos. Ofrecen un mayor acceso a diversos tipos de recursos porque cada persona opera en diferentes redes sociales con un diferente grado de acceso a los recursos. Por tanto la heterogeneidad en las redes sociales emerge como el factor más significativo en la movilidad social (Granovetter, 1973).

La mayoría de los jóvenes entrevistados en los dos países (el 89%) carecen de los denominados vínculos débiles aunque cuenten con relaciones fuertes

y homogéneas que si bien pueden operar como mecanismos de sobrevivencia, no contribuyen a lograr una movilidad ascendente. En este caso, las redes sociales terminan siendo un elemento esencial para la reproducción de las desigualdades sociales (Jacinto, 2010).

Condicionantes individuales

Córica (2012) reconoce las condicionantes individuales o, como los denomina, "lo subjetivo", como un factor importante en la definición de las trayectorias educativo-laborales. Estas características personales pueden generar ventajas o desventajas en el estudio o en el ingreso al mercado de trabajo. Según los jóvenes, las cualidades están vinculadas con: "personas que sepan hablar", "que sepan desenvolverse", "que sean amables", "que tengan buena presencia", pero también aquellas personas "activas", "con ganas de trabajar" y "resolver problemas". Zarifian (1999) distingue al menos tres dimensiones importantes en los jóvenes para su permanencia en el mundo laboral: la capacidad de utilizar lo ya aprendido para dar respuestas a situaciones no previstas; las habilidades de comunicación (intercambio de formación, fomento de relaciones interpersonales) y la capacidad de tener en cuenta las necesidades del otro, la actitud y el saber ligado al servicio. En cuanto a las desventajas, aquellos que son "tímidos", "no saben cómo expresarse", "conflictivos" y tienen dificultades para aprender y a la hora de buscar trabajo. Un énfasis particular aparece en la comunicación oral de parte de los jóvenes, ya que esta cuestión refleja un obstáculo importante para la inserción laboral y social. Por tanto, como dice Jacinto (2006), las posibilidades que otorgan el contexto económico social y cultural queda enmarcado muchas veces en lo personal e individual.

71

Condicionantes relacionadas con la discriminación

Los jóvenes entrevistados se sienten discriminados por varias razones: 1. por ser mujer; 2. por su apariencia física; 3. por su condición racial; 4. por vivir en barrios de la periferia, villas miseria o favelas, visualizándose como condicionantes importantes en las trayectorias educativo-laborales. En lo que refiere a la distinción de género, Yannoulas (2003) señala que, desde la perspectiva de la oferta de empleo, persiste una fuerte segmentación ocupacional en los dos países. Mientras los hombres participan en todo tipo de sector económico, las mujeres urbanas se concentran en los servicios y en el comercio y, dentro de estas actividades, desempeñan tareas "típicamente femeninas". Es decir, aquellas definidas socialmente como extensión propias de la labor doméstica: servicio doméstico, limpieza, costura, cuidado de niños y secretariado. Esta distinción de género también se visualiza en la elección de carreras dentro de la educación profesional en los dos países. Las mujeres eligen carreras terciarias vinculadas a administración, enfermería, docencia y los hombres a seguridad en el trabajo.

El estigma de vivir en la periferia asociado con miseria, violencia y criminalidad es determinante. La distinción entre ser honesto o marginal es simplificada y está

relacionada al lugar donde se vive, de manera que una sociedad excluyente clasifica como marginal a los pobres (Castro; Abramovay, 2002). A su vez, ser afrodescendiente es una desventaja que se suma a la de ser joven pobre.

Todas estas condicionantes expresan desigualdades que interactúan y se refuerzan al acoplarse entre unas y otras (Tilly, 1999); del mismo modo Sainz y Salas (2006) analizan estos factores que identifican la pobreza y que se pueden interpretar como acoplamientos de dos tipos de exclusiones: la socioeconómica y la sociocultural. Cuando este acoplamiento ocurre la exclusión tiende a reforzarse adquiriendo formas más extremas y persistentes.

Los jóvenes que no estudian ni trabajan

Según los institutos de estadísticas de ambos países – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE – Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) e Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) – se es nini cuando las respuestas son que no trabaja (en la semana de referencia) y no buscó trabajar (durante el mes anterior a la entrevista) y además no asiste (en la actualidad) a establecimientos educativos. En este artículo sólo se analizó los jóvenes de 15 a 24 años.

Tabla 1 – Tasa de porcentaje de adolescentes entre 15-17 años de edad que no estudian ni trabajan

País	2000			2013		
	Total	Sexo		Total	Sexo	
		Varón	Mujer		Varón	Mujer
Argentina	7,6	6,2	9,0	8,1	8,0	8,3
Brasil	8,3	4,8	11,8	8,3	6,5	10,2

Fuente: Siteal (2014).

Tabla 2 – Tasa de porcentaje de adolescentes entre 19-24 años de edad que no estudian ni trabajan

País	2000			2013		
	Total	Sexo		Total	Sexo	
		Varón	Mujer		Varón	Mujer
Argentina	13,4	5,2	21,0	16,7	7,7	25,9
Brasil	15,8	6,3	25,1	16,2	8,9	23,4

Fuente: Siteal (2014).

Se observa que desde el 2000 al 2013 la proporción de jóvenes nini ha aumentado tanto entre los 15 a 17 años como de 18 a 24 años, a pesar que desde el 2004 hasta el 2009 hubo un crecimiento sostenido de la economía en los dos países.

Del 2009 al 2013 se siguió creciendo en menor medida y hubo una expansión continua de la educación secundaria.

Se percibe a su vez mayor proporción de nini entre los 18 y 24 años junto a regímenes diferenciados por género, en el caso masculino, con una mayor preponderancia de la inserción laboral. En el caso femenino, con una amplia vigencia de la inactividad, que alcanza al 25,9% en Argentina y el 23,4% en Brasil de las mujeres entre 19 y 24 años de edad.

Según el análisis de las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes entrevistados, podríamos establecer características comunes y algunas otras diferenciadas por sexo:

- 1) A menos escolaridad de los padres, menos escolaridad de los hijos, ya que los jóvenes que abandonaron la escuela son aquellos cuyos padres tienen menos escolaridad y alcanzaron menor nivel educativo. Esta relación habla de la reproducción generacional de la situación educacional y del clima educativo del hogar.
- 2) Al analizar las causas por las cuales los jóvenes abandonaron la escuela, encontramos que el hecho de tener que trabajar para ayudar a sus madres en la economía familiar constituye la principal razón de abandono en los varones; y en las mujeres es el hecho de quedar embarazadas.
- 3) La influencia en la participación en actividades domésticas y de cuidado por parte de las mujeres, como parte de un conjunto de tareas no reconocidas pero que van adquiriendo centralidad y tienden a ocupar gran parte del tiempo entre las jóvenes.
- 4) Si analizamos la trayectoria de empleos de los jóvenes entrevistados tanto en Brasil como Argentina se observa un alta rotación en empleos precarios.
- 5) Algunos de los jóvenes entrevistados no estudian porque no creen que estudiando van a mejorar su situación y no trabajan porque piensan que los salarios que le ofrecen no son suficientes para llevar una vida digna y tampoco creen que haciendo carrera laboral van a mejorar su situación en el futuro.
- 6) La mayoría de los jóvenes entrevistados en la educación de adultos habían abandonado los estudios y retomaron los mismos porque necesitaban el nivel medio para progresar en su trabajo y para brindarles mejores condiciones de vida a sus hijos.

Frente a estas evidencias cabe preguntarnos:

- ¿Podemos considerar a los jóvenes nini un grupo homogéneo?
- ¿La situación de no estudiar ni trabajar es permanente a lo largo del tiempo o transitoria a un periodo?
- ¿Podemos considerar a las jóvenes dentro del grupo que no estudia ni trabaja cuando están realizando tareas de cuidado de hermanos e hijos que tiene un valor económico para la sociedad aunque no reciban una remuneración?

La definición de nini, como fenómeno social, es mucho más compleja que el simple hecho de no estudiar ni trabajar. Mediante una definición imprecisa de este fenómeno social, se impone de manera mediática una imagen deformada y estereotipada de un grupo de personas vagamente identificado en las estadísticas poblacionales.

Miranda (2015) refiere a posturas desde la perspectiva de género, que distinguen la noción de “trabajo” de la medición del empleo (relación salarial) sobre todo en segmentos laborales con amplia participación de mujeres como es el sector de los cuidados y las tareas reproductivas de los hogares que continúa invisibilizado y desvalorizado, adquiriendo solo relevancia en tanto empleo (trabajo para otros). Por tanto aquellas jóvenes que se dedican al cuidado de sus hijos forman parte de un colectivo denominado nini definido en un carácter negativo por el hecho de “no hacer nada”. La autora declara que la “economía feminista” cuestiona ampliamente estas afirmaciones, sosteniendo que la negación de valoración de las actividades que sostienen la base material de la reproducción familiar es un hecho que consolida la posición subalterna de las mujeres, sobre todo de los sectores de menores ingresos económicos (Miranda, 2015, p. 64).

Comari (2015) realiza un estudio en Argentina examinando la información extraída de las encuestas a hogares cuyos diseños muestrales se componen de paneles que son entrevistados en repetidas oportunidades durante un período de tiempo determinado. Estudia, a partir de los flujos de transiciones, si la situación nini efectivamente es una situación permanente o al menos prolongada, o si por el contrario una porción significativa de las personas categorizadas como jóvenes ninis exhiben ingresos y egresos – más o menos frecuentes – de la situación.

A lo largo del estudio Comari (2015) demuestra que en el caso de la Argentina:

- la mayor parte de las situaciones de no estudio y no ocupación que caracterizan a los ninis son eventos transitorios que controvierten caracterizar a quienes los atraviesan como parte de una supuesta “generación nini”. Menos del 4% de los jóvenes de 15 a 24 años es observado en situación nini durante las cuatro ventanas de observación de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), de 2010 a 2013;
- las variaciones anuales de los jóvenes que experimentaron episodios nini son diferentes según los grupos etarios: para el grupo de 20 a 24 años, el factor de atracción más importante es el trabajo en el mercado de bienes y servicios, mientras que en el caso de los más jóvenes las actividades educativas resultan más significativas en las transiciones;
- la participación intensiva en formas de trabajo fuera del mercado se reveló como un factor explicativo importante de las exposiciones de largo plazo (o tal vez perpetuas) a las situaciones nini; algunas causas fueron discapacidades o haber sido madre;
- no hay ninguna evidencia de familiaridad entre ser joven y no tener empleo y no estudiar con el ejercicio de la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas.

En esta línea de razonamiento, Tellez, Torres y Gonzalez (2013), a través de un estudio en México definen a los jóvenes ninis como el grupo de jóvenes entre 15 y 24 años que:

- a) No estudia o no está matriculado en una institución educativa;
- b) No trabaja o no realiza alguna actividad productiva, ya sea de manera formal o informal, de tiempo completo o parcial, con paga o sin paga;
- c) No se encuentra de vacaciones, en huelga o paro laboral;
- d) No busca empleo o manifiesta tener intención de hacerlo en el corto plazo;
- e) No es el principal responsable de las actividades domésticas de su hogar;
- f) No está enfermo o discapacitado de manera temporal o permanente;
- g) No tiene a su cargo el cuidado de un familiar, pariente o conocido; y
- h) No participa en labores comunitarias o de asistencia social sin pago.

Esta definición acota el universo de los nini posibilitando un análisis más específico de los mismos. Como así también los autores afirman que en la mayoría de los casos la situación nini se asocia a desventajas sociales mientras que en otros se trata de decisiones que sólo son posibles por situaciones ventajosas.

Este conjunto de conclusiones nos lleva a pensar que las problemáticas que pueden caracterizarse como vulnerabilidades o restricciones de acceso a derechos son las mismas que las sufridas por otros conjuntos etarios y también por jóvenes que estudian o trabajan como los bajos ingresos, falta de empleos, empleos de baja calidad, déficits de accesibilidad etc. (Comari, 2015).

Las jóvenes que experimentan embarazos no deseados sufren seguramente consecuencias negativas en su desarrollo personal que no desaparecen con la obtención de un empleo; los jóvenes que tienen menos años de educación formal están sujetos a desventajas sociales que no desaparecen con el ingreso a una ocupación remunerada. Por tanto, no sólo es necesario políticas públicas para ninis, sino políticas públicas que mejoren el acceso y las condiciones de permanencia en el empleo y la educación formal para todos los grupos de jóvenes.

Conclusiones

La selección de la trayectoria a recorrer por parte de los jóvenes estudiados tendrá mayores o menores posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les impone el contexto objetivo en el cual viven. Entre ellos encontramos condicionantes económico-sociales, de hábitat, de circuito educativo, de género, de falta de capital social y discriminación. Todos esos condicionantes son desigualdades que interactúan y se refuerzan al acoplarse entre unas y otras, y se pueden interpretar como acoplamientos de dos tipos de exclusiones: la socioeconómica y la sociocultural. Cuando este acoplamiento ocurre, la exclusión tiende a reforzarse adquiriendo formas más extremas y persistentes. Por tanto, resultan necesarios mecanismos institucionales dentro y fuera de las escuelas que puedan apoyar la transición laboral de modo de generar mayor oportunidades para

los jóvenes en situación de pobreza. Se trata de la formulación de políticas que articulen educación secundaria para todos, no solo previniendo el abandono, sino asegurando la calidad educativa cuando los jóvenes regresan; como así también la expansión de la educación profesional desarrollando tecnicaturas de calidad que respondan a la demanda laboral. Pero el acompañamiento de estos jóvenes está lejos de agotarse en las políticas educativas. Se trata de crear un sistema de protección social y una trama de articulaciones entre servicios educativos, educación superior, centros de educación profesional, servicios de información y orientación socio laboral y otros dispositivos de las políticas de empleo, enfatizando la creación de puentes institucionales y oportunidades a aquellos que las tendencias inequitativas de la sociedad dejan afuera por más esfuerzo que realicen.

Referencias

ABRAMO, L. Trabajo, género y raza. *Nueva Sociedad*, Caracas, n. 218, p. 87-106, nov./dic. 2008. Disponible en: <www.nuso.org>. Acceso en: 7 mayo 2011.

AUYERO, J.; BERTI, M. F. *La violencia en las márgenes*. Buenos Aires: Katz Editores, 2013.

BOURDIEU, P. *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

76

BOURDIEU, P.; PASSERON, J-C. *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia, 2004.

BRIGGS, X. S. Brown Kids in White Suburbs: Housing Mobility and the Many Faces of Social Capital. *Housing Policy Debate*, Cambridge, v. 9, n. 1, p. 177-221, Sept.1998.

BURT, R. Structural holes versus network closure as social capital. In: LIN, N.; COOK, K.; BURT, R. S. (Org.). *Social capital: theory and research*. New York: Aldine de Gruyter, 2000. p. 31-56.

CASTRO, M.; ABRAMOVAY, M. *Por um novo paradigma do fazer políticas: políticas de/para/com juventudes*. Brasília: UNESCO, 2002.

CERBINO, M. *El lugar de la violencia: perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito: Taurus, 2011.

CLEMENTE, A. (Coord.). *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2014.

COMARI, C. *Examen de validez teórica y empírica del concepto "jóvenes nini" o "generación nini" en la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), 2015.

CÓRICA, A. Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. *Última Década*, Santiago, v. 20, n. 36, p. 71-95, jul. 2012.

GIROLAMI, M. Una mirada de los jóvenes pobres de Brasil y Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Pública*, Buenos Aires, v. 5, n. 9, p. 53-88, jul./dic. 2015.

GIROLAMI, M. *Educação e trabalho: um olhar dos jovens de baixa renda do Brasil e da Argentina*. 2014. 245 f. Tese (Doutorado em Estudos Comparados sobre as Américas) – Centro de Pós-Graduação das Américas, Universidade de Brasília, 2014. Disponível em: <<http://repositorio.unb.br/handle/10482/17364>>.

GRANOVETTER, M. The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, Chicago, v. 78, n. 6, p. 1360-1380, 1973.

JACINTO, C. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En: JACINTO, C. (Comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2010. p 15-45.

JACINTO, C. Los protagonistas de la expansión de la educación secundaria. *Anales de la educación común*, Buenos Aires, v. 2, n. 5, p. 106-121, 2006.

KESSLER, G. *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

MIRANDA, A. Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea. *Revista Latinoamericana de Política y Administración de la Educación*, v. 2, n. 3, p. 30-43, nov. 2015.

MISSE, M. Crime e pobreza: velhos enfoques, novos problemas. In: VILLAS-BOAS, G.; GONÇALVES, M. A. (Org.). *O Brasil na virada do século*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995. p. 79-89.

NOHLEN, D. *Conceptos y contextos: en torno al desarrollo de la comparación en Ciencias Políticas*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2008. Disponible en: <<http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp265.pdf?noga=1>>. Acceso en: 25 nov. 2011.

PÉREZ SÁINZ, J. P.; MORA SALAS, M. Exclusión social, desigualdades y excedente laboral: reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, Ciudad de México, v. 68, n. 3, p. 431-465, jul./sep. 2006.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). *Abrir espacios a la seguridad ciudadana y el desarrollo humano: informe sobre desarrollo humano para américa central 2009-2010*. Bogotá, 2009.

SISTEMA DE INFORMACIÓN DE TENDENCIAS EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA (Siteal). [Tasa neta de escolarización secundaria. Argentina]. 2011. Disponible en: <<http://www.siteal.iipe-oei.org>>. Acceso en: 10 dic. 2012.

SISTEMA DE INFORMACIÓN DE TENDENCIAS EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA (Siteal). [Base de datos por país]. 2014. Disponible en: <<http://www.siteal.iipe-oei.org>>. Acceso en: 10 dic. 2016.

SISTEMA DE INFORMACIÓN DE TENDENCIAS EDUCATIVAS EN AMÉRICA LATINA (Siteal). *En la encrucijada: Mujeres adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina*. 2013. Disponible en: <http://www.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/dd_31_version_2.pdf>.

TELLEZ, E; TORRES, G; GONZALEZ, E. *Descifrando a los nini: un estudio para Nueva León y México*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013.

TILLY, C. *Durable inequality*. Berkeley: University of California Press, 1999.

WACQUANT, L. *Los condenados de la ciudad: guetos, periferia y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

WACQUANT, L. *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2010.

YANNOULAS, S. (Coord.). *A convidada de pedra: mulheres e políticas públicas de trabalho e renda: entre a descentralização e a integração supranacional: um olhar a partir do Brasil 1988-2002*. Brasília: Flacso, 2003.

ZARIFIAN, P. *El modelo de competencia y los sistemas productivos*. Montevideo: Cinterfor, 1999. 46 p. (Papeles de la Oficina Técnica, 8).

78

Mónica Cecilia Girolami, es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Brasilia (UnB), con maestría en Ciencias Políticas y Sociología por la Facultad Americana de Ciencias Sociales (Sede Argentina) y graduación en Servicio Social por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, es investigadora del Centro de Estudios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y del Grupo de Investigación TEDis/UnB (Brasil). Docente de metodología comparativa de doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

monicagirolami@gmail.com